



Los comedores comunitarios dentro de la economía social solidaria desde la educación para el servicio a partir de la gestión pública: el caso del Instituto Tecnológico de Tláhuac III

Community kitchens within the social solidarity economy from service education through public management: the case of the Instituto Tecnológico de Tláhuac III

Omar Barragán Fernández
Instituto Tecnológico de Tláhuac III

Aurora Violeta Fernández Narváez
Tecnológico Nacional de México

Ana Lidia Bárcenas Cortes
Instituto Tecnológico de Tláhuac III

Fecha de recepción: 20 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 27 de mayo de 2025

Disponible en línea: 30 de junio de 2025

Este es un artículo en acceso abierto que se distribuye de acuerdo a los términos de la licencia Creative Commons.



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)



RESUMEN

Los comedores comunitarios son una iniciativa pública con participación social, subsidiados relativamente por el gobierno federal. En el caso del Instituto Tecnológico de Tláhuac (ITT) III, ha cumplido seis meses de operación. El tema se va a desarrollar vinculando la gestión pública con la acción social. El objetivo es identificar los comedores comunitarios y analizar su funcionamiento. Es un estudio basado en fuentes primarias y secundarias. Se ha conversado y colaborado con el personal que participa en el comedor del ITT III. Se concluye que es un trabajo arduo y complejo que requiere más apoyo financiero de parte del gobierno.

PALABRAS CLAVE: servicio de alimentación, cooperativismo, mejora continua, recursos gubernamentales

ABSTRACT

Community kitchens are a public initiative with social participation, relatively subsidized by the federal government. In the case of the Instituto Tecnológico de Tláhuac (ITT) III, the community kitchen has been in operation for six months. This study explores the initiative



by linking public management with social action, aiming to identify the characteristics of community kitchens and analyze their operation.

The research is based on both primary and secondary sources. Direct conversations and collaboration have taken place with staff members involved in the operation of the ITT III community kitchen. The findings suggest that running a community kitchen is a demanding and complex task that requires greater financial support from the government in order to be sustainable and effective.

KEYWORDS: food service, cooperativism, continuous improvement, government resources

INTRODUCCIÓN

En el contexto de validar el derecho poblacional a una alimentación adecuada, apropiada y nutritiva, el Estado mexicano, a través del gobierno federal, ha implementado políticas sociales y programas alimentarios dentro de la gestión pública, entre ellos, el apoyo institucional y financiero a un sistema de comedores comunitarios en diversas partes del país, tanto dentro como fuera de centros de trabajo, educativos y demás, abriendo espacios para una mejora alimentaria a bajo precio, lo cual es un logro en cuanto a acercar la salud, partiendo de la comida como criterio de equilibrio entre mente, cuerpo y vitalidad. La palabra “restaurante” viene de restaurar la salud con el alimento, en tal sentido, los comedores pretenden que no solo haya alimento para el cuerpo, sino también para la socialización, el intercambio de experiencias y el acompañamiento.

Las experiencias referenciales que sirvieron de fundamento para implementar comedores comunitarios desde 2009, vienen del caso argentino dentro de América del Sur, que se usó como punto de partida para su implementación en México, dadas las afinidades que han llegado a existir dentro de la región latinoamericana. Es menester indicar que la desigual distribución del ingreso presente dentro de la nación, origina también inequidad en el acceso a servicios básicos en diversos órdenes. En lo referente a la condición de pobreza, opera en temas como alimentación y elevada tendencia a enfermedades de las personas, lo que a su vez genera en el contexto educativo, rendimiento marginal, deserción y problemas colaterales como alcoholismo, tabaquismo y

drogadicción. Todo ello tiene efectos asimismo en el empleo y el acceso a actividades mejor remuneradas que posibiliten la superación de las condiciones de pobreza (Narro Robles, Moctezuma Navarro y De la Fuente Stevens, 2013).

En México, si bien los comedores comunitarios fueron propuestos a mitad del sexenio 2006-2012, encabezado por Felipe Calderón Hinojosa, fue hasta el siguiente periodo gubernamental de Enrique Peña Nieto (2012-2018), que tuvieron mucha mayor presencia y operación en lugares que no se habían contemplado originalmente, por ello, la entonces Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, hoy Secretaría del Bienestar) en el marco de la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH) del gobierno antepasado, involucró a la comunidad en la operación de los comedores comunitarios, a manera de fase superior respecto de su antecesor en el cargo, para el efecto, contó con el apoyo de personas voluntarias, a fin de proporcionar un desayuno y una comida a cada uno de los beneficiarios.

Los comedores comunitarios fueron formando un espacio físico y social del quehacer colectivo, acaso social y solidario -no es irracional pensarlo así- para la preparación y el consumo de alimentos entre la población del país como política pública. Así, los comedores se consideraban lugares incluyentes, en donde se fomenta la relación familiar y social, la sana convivencia, la igualdad de género, la comunicación, el encuentro, la participación, la cohesión e inclusión social (SEDESOL, 2018). Son centros de reunión, sana alimentación y fortalecimiento de lazos, redes y posibilidades, que propician la alimentación balanceada y la sana convivencia, como factores de mejoramiento humano y social, en pos de un desarrollo individual y colectivo.

El presente artículo tiene por objetivo reflexionar en torno al surgimiento y desarrollo de los comedores comunitarios a nivel de instituciones educativas de nivel superior y las políticas alimentarias nacionales destinadas a los mismos a partir de 2024, aunque con los antecedentes necesarios para su contexto histórico. Se problematizará el análisis, vinculando la experiencia individual del hambre a nivel de centros de enseñanza, con el surgimiento de los comedores comunitarios como una respuesta colectiva a la necesidad de nutrir diversos ámbitos de los seres humanos.

En el presente estudio se utilizan herramientas cualitativas como las entrevistas semiestructuradas y un cuestionario con preguntas abiertas, con la finalidad de conocer las motivaciones de las personas que participan voluntariamente y las relaciones sociales solidarias para la construcción y reconstrucción social, desde una perspectiva centrada en el actor dentro de un recinto educativo superior de tipo tecnológico. El tra-

bajo de campo se realizó en la Ciudad de México, del 20 de noviembre al 10 de diciembre de 2024, en el comedor comunitario perteneciente al Instituto Tecnológico de Tláhuac III. A lo largo de este artículo, se presentan los resultados recabados de las entrevistas realizadas a las personas voluntarias que participan en los comedores.

En este artículo se inicia con un contexto tanto internacional, como nacional de los comedores comunitarios, incluyendo breves datos históricos, así como sus aplicaciones en diferentes ámbitos. En un segundo apartado, se indican las experiencias en instituciones educativas, considerando el escaso trabajo de investigación sobre el tema en general. Más adelante, se aborda el trabajo de campo dentro del Tecnológico, motivo de resaltar-se, al ser todavía una prueba piloto sobre este importante servicio alimenticio, con el fin de visibilizar su presencia e importancia, dado la poca atención tanto académica, como de investigación en la materia, siendo que se trata de un tema de primera importancia.

Se trata de la primera aportación técnica y científica a este tema dentro de un recinto de estudios en el país, porque el tema ha merecido muy poco interés de parte de comunidades especializadas en temas de economía social solidara (ESS). Por tanto, esta investigación es punta de lanza de futuros trabajos y acaso de líneas de investigación sobre el tema, que se presentan para aportar a estos asuntos y darle presencia a esta encomiable labor de alimentación para la población del país, desde un centro de enseñanza a nivel superior que busca crecer mediante el cuidado alimenticio y social de su comunidad.

COMEDORES COMUNITARIOS EN CONTEXTO

Hablar de comedores comunitarios remite a temas como las conductas de ayuda, que sin duda han sido objeto de investigación teórica y empírica en las ciencias sociales, especialmente en años recientes. Hay dos tendencias principales que los especialistas han seguido, la primera se concentra en situaciones imprevistas de ayuda, motivada por servir a personas que no se conocen ni por error, lo cual plantea cierta concepción humanitaria de atención, ya que no existe una relación anterior que la justifique, por tanto, se trata de una disciplina poco estudiada en esa lógica. Este tipo de ayuda es asumida como espontánea y suele ser de corta duración, como en el caso de desastres naturales, es decir, coyuntural (Villadangos, 2014).

También aplica en casos de participación voluntaria en grandes eventos como el turismo deportivo —Juegos Olímpicos, Mundiales de Soccer, Copas continentales, finales de Champions League, Super Bowls, etc.—, el turismo cultural —festivales— y el turis-

mo religioso —peregrinaciones— (Gallarza, Arteaga-Moreno, Servera-Francés y Fayos, 2016). La segunda tendencia centra sus estudios en situaciones de ayuda prolongadas y continuas, que deben ser planificadas y que suelen relacionar entre sí a personas conocidas (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003), por este motivo, se le considera “obligada”, para compromisos indeclinables por temas laborales, educativos o de actividades en las cuales se haga indispensable la participación de individuos en determinadas actividades.

Sin embargo, existe una tercera forma de ayuda: el voluntariado genuino, mucho menos estudiado, pero de una gran importancia social, que se caracteriza por ser una situación de ayuda prolongada y planificada que se produce entre personas que no se conocen (Chacón, Menard, Sanz y Vecina, 1997; Verduzco, 2008). Los compromisos del voluntariado se manifiestan en los más variados propósitos: el combate para erradicar la pobreza, mejorar la salud y elevar la calidad educativa de poblaciones en condiciones de marginación son acciones que, en algunos casos, complementan las políticas públicas y los programas gubernamentales, en forma de asignaciones presupuestales para determinados servicios de apoyo comunitario.

El papel de las acciones voluntarias y solidarias no encuentra mucho fundamento informativo, menos aún sus aportaciones en la construcción del tejido social, por tanto, es una oportunidad de incursionar, desarrollar y profundizar al respecto. Por ello, conviene poner a la acción voluntaria y solidaria en su justa dimensión y en su alcance, comprender sus limitaciones, pero también los logros, para así hacer visible su presencia y el potencial en el desarrollo de las comunidades (Butcher y Verduzco, 2016). Esto implica que identificar, apreciar y comprobar la práctica voluntaria, en cuanto a agentes y actores involucrados es relevante, porque permite entender cómo quienes participan se apropian de una política pública y obtienen beneficios tangibles e intangibles, directos e indirectos. En el caso de los comedores comunitarios, esta práctica forma parte de las estrategias de sustento, toda vez que las personas voluntarias -quieran o no- pueden ampliar sus redes sociales, obtener alimentos para sus familias, ser reconocidas por sus vecinos, entre otras cosas.

En México, la ex Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), ahora Secretaría del Bienestar, involucró en su momento a la comunidad en la operación de los comedores comunitarios y, con el apoyo de personas voluntarias, se brinda un desayuno y una comida a cada uno de los beneficiarios en diferentes ubicaciones estratégicas. El 85% del costo lo absorbe el gobierno federal, ese se revisó con el trabajo de campo y se aborda en el

rubro de resultados. Mensualmente, el gobierno federal abastece una parte importante de los productos no perecederos, que se complementan con productos perecederos que se abastecen localmente con las cuotas de recuperación, aunque en realidad no son propiamente de recuperación, ya que el precio es mucho menor que el precio y esfuerzo para conseguir las materias primas y los insumos para la preparación de los alimentos.

De acuerdo con los Lineamientos del Programa, los Comedores Comunitarios son en sí mismos, un espacio físico y social en el cual, hay personas que se enfocan en la preparación para el consumo de alimentos entre la población, a fin de acercarles la salud por medio de la comida, lo cual es una labor en verdad loable. Con ello, las personas que asisten a los comedores cuentan con soluciones a sus necesidades prioritarias, tales como el acceso al consumo de alimentos y la transformación de hábitos alimentarios (SEDESOL, 2017). Se trata de hacer de la salud en las personas la mayor preocupación y ocupación de parte de quienes trabajan en tan importante programa de política pública.

Las personas esenciales para atención en los Comedores Comunitarios, pertenecen a una población que vive contingencias o contextos que el gobierno federal considera zonas de desastre, a fin de brindarles una intervención especial y acaso excepcional, como sectores vulnerables (mujeres violentadas, individuos que no cuentan con un empleo o ingreso suficiente, migrantes, población de la calle, entre otras personas con carencia por acceso a la alimentación adecuada y/o suficiente). Si bien es cierto que existen grupos de población con prioridad de atención, lo habitual en la operación plantea que no hay restricciones para ingresar a alimentarse en el comedor comunitario y todas las personas que ingresan son atendidas y no se hacen diferencias en el cobro o alguna discriminación hacia personas con mayores posibilidades económicas.

El comedor comunitario es punto de encuentro social en el cual se despliegan las prácticas solidarias de la acción voluntaria, en tal sentido, la perspectiva que orienta este mecanismo, busca analizar y empatizar con la participación de las personas cocineras voluntarias, en tanto partícipes en colectividad de un programa para la población en condición de pobreza y vulnerabilidad, que bien puede ubicarse en procesos educativos, como el caso de estudio que se trabaja en la presente investigación, porque se trata de extender las redes de servicio a lugares en los cuales hay población juvenil con necesidad no solamente de alimentarse bien, sino de alejarse de cigarrillo, alcohol, drogas y malas compañías.

Conviene tomar en cuenta a las personas voluntarias, desde la perspectiva de mostrar fehacientemente la solidaridad y las relaciones sociales, en un escenario instituido por los comedores comunitarios, diseñado para la satisfacción de necesidades sociales alimentarias, la preparación de alimentos, el hecho de compartirlos en un espacio comunitario, todo ello permite abordar las preguntas sobre la participación voluntaria, sus motivaciones y sus formas de articulación con los beneficiados, más allá de un estímulo financiero que no es relevante, porque hay más una convicción de servicio que un desarrollo adecuado del porvenir asegurado con tal actividad, que dio sea de paso, no es lucrativa siquiera por error de cálculo.

América Latina vio el surgimiento de comedores comunitarios en Argentina algunos años antes que en México. Sin ánimo de efectuar comparaciones que son, en esencial inadecuadas, dadas las realidades muy distintas entre nuestro país y la nación sureña del continente, se trata de un referente que México aplicó en forma inicialmente adaptada al contexto nacional, aunque de forma gradual, no con una planeación estratégica, sino más bien con pruebas piloto, que no son inapropiadas, sin embargo, han planteado situaciones de aplicación compleja, tardía y costosa, más para el personal, que para las arcas públicas, porque se trata de buscar mejoras, no de asumir que el simple hecho de tener el servicio basta para un buen funcionamiento.

Durante aproximadamente cuatro décadas, la implementación de distintas intervenciones asistenciales del Estado argentino, ha ocurrido desde políticas de asistencia alimentaria, tomando en cuenta procesos de descentralización administrativa (Hintze, 1994, Andrenacci, 2005, Vacarissi, 2005, Chiara y Di Virgilio, 2009), en ese sentido, las acciones y demandas de mayor institucionalidad por parte de organizaciones sociales, en pos de la satisfacción de necesidades no cubiertas en una creciente y tensionada relación con el Estado y las distintas iniciativas solidarias autogeneradas por parte de sectores y actores populares en el espacio popular, han marcado en la nación austral latinoamericana la activación de estos espacios denominados comedores comunitarios, populares o infantiles, como una solución ante determinados rezagos sociales identificados.

En este proceso, existen dos periodos generales: el primero, que va desde finales de los años ochenta hasta los años 2000- 2001, esto fue, los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Saúl Menem; y el segundo, que va desde estos años hasta la actualidad, en los cuales han pasado gobiernos de izquierda y derecha políticas, tanto que escenarios clave de la problemática alimenticia nacional del gran país sureño continental. Hay algunos puntos relevantes como el surgimiento de las ollas populares, producto de las crisis hi-

perinflacionarias de finales de los ochenta y principios de los noventa, es decir, crear cocinas para mayorías ante el incremento de precios, que vio la llegada fuerte del neoliberalismo argentino, en un empeño por atacar la inflación desde las políticas públicas. Luego, la idea comunitaria de los programas sociales alimentarios que, en algunos casos, partieron de estas experiencias populares en Argentina; y el punto de inflexión que significó la crisis de la salida de la convertibilidad del peso argentino frente al dólar estadounidense en 2000-2001, con la emergencia de los movimientos de base de desempleados incrementales, hasta la redefinición de los componentes participativos y comunitarios de las políticas sociales desde 2003, cuando se sientan las bases de una izquierda gobernante sustituta de una derecha desprestigiada. Estos aspectos resultantes marcan un contexto de emergencia, de cambios y de continuidades en la escena de los comedores comunitarios, que fueron sensibles a los movimientos gubernamentales ocurridos en diferentes momentos de la historia contemporánea argentina.

Argentina se ubica en la actualidad frente a un proceso de cambio en la escena de los comedores comunitarios desde la acción pública, iniciado en la crisis de 2001-2002 y producto de ciertas transformaciones evidenciadas en dos contextos: el de la post-convertibilidad monetaria con movimientos de capital importantes y el de post-focalización de los programas y las políticas asistenciales, porque se pasó de un solo punto de enfoque a muchos ámbitos de aplicación, sin olvidar el contextos de relaciones comerciales de la nación austral con países europeos. El primero se comprende como contexto de impacto económico y social en el que se suelen presentar los condicionantes estructurales que operan en la satisfacción de necesidades alimentarias y en el acceso a los víveres, para paliar una necesidad básica poblacional, comer para vivir y acaso lograr la convivencia social como complemento.

Las condicionantes podrían traducirse en un conjunto de constataciones sobre el decremento en necesidades alimentarias de grandes conglomerados poblacionales, marcadas por mejoras en las condiciones de vida de sectores vulnerables, entre otras dimensiones e indicadores posibles. Hay una caracterización de los condicionantes políticos e institucionales de las intervenciones sociales alimentarias del Estado de manera directa e indirecta (programas de transferencias condicionadas de ingreso, Asignación Universal por Hijo, entre otras intervenciones). Se trata de un incremento en el gasto estatal para atender necesidades de alimento, en un país que ha parecido menos necesitado que varios de sus semejantes latinoamericanos, como Paraguay, Bolivia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia o México.

Para Campuzano-Martínez (2017), se deriva que los comedores comunitarios propician un incremento alimenticio (mas no totalmente nutricional) entre los beneficiarios, sin embargo, contrario a la pretensión del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, este programa da muestra de una política asistencial que no generará agentes (ciudadanos) que transformen su realidad, ni que otorgue las condiciones para un desarrollo favorable. El debate se plantea porque hay algunas evidencias no muy alentadoras, sin embargo, ello no desmerece la iniciativa, más bien invita a efectuar un proceso de reingeniería al respecto. Conviene entender que los resultados de un programa demandan muchos años de trayectoria analítica, es decir, un trabajo de revisión longitudinal, que se sale de este límite, pero aún así, hay señales positivas.

EXPERIENCIAS DE COMEDORES COMUNITARIOS EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Las experiencias alimenticias en materia comunitaria se han centrado a niveles educativos básicos, es decir, en categorías infantiles, las cuales desde la perspectiva del cuidado en la preparación de comida, permiten que los niños estén mejor alimentados para mejorar su desempeño educativo y su capacidad de convivencia con sus compañeros de clase, a fin de generar lazos de amistad. Si se ve desde esa perspectiva, la incorporación del servicio a nivel superior, puede plantear una continuidad respecto de los periodos previos, en pos de una alimentación integral desde la fase inicial de la vida estudiantil a la etapa profesional.

La idea de comer bien en la escuela es necesaria y acaso indispensable, porque se trata de fortalecer a las personas desde la niñez en la perspectiva de comer y convivir para crear un clima de salud física, mental y emocional, a fin de dotar de elementos de equilibrio entre cuerpo, capacidad cerebral y sentimientos, con la pretensión de formar mejores personas en una integralidad necesaria en la perspectiva social y solidaria, basadas en los alimentos sanos, balanceados, con agua natural y conversaciones como enriquecimiento de redes entre individuos, toda una experiencia de armonización, abandono de vicios o no incursión en los mismos, mediante una ecología de la mente.

Nuevamente Argentina es un caso de relativo éxito y por ende, una referencia importante de necesaria adaptación al contexto mexicano, en tal sentido, es posible distinguir dos instancias referidas al inicio de las actividades de los comedores. Entre 1993 y 1997 los comedores barriales surgieron en un contexto caracterizado por procesos económicos de deterioro de la capacidad adquisitiva de las familias, aumento del desem-

pleo y subocupación, desde el punto de vista laboral, como parte del modelo neoliberal de Menem como mandatario del país austral, que dio impulso al mercado y disminuyó de manera importante la participación estatal, por tratarse de una reestructura en la gestión pública para ensayar un gerenciamiento gubernamental, con profundas áreas de oportunidad, generadoras de críticas a su desempeño. Por ende, durante este período, los comedores cumplieron una función esencial en la complementación de la reproducción social de las familias de escasos ingresos (en su mayoría numerosas y, en una importante proporción, monoparentales).

A partir del año 2002, se comenzó a visualizar más claramente el entramado político territorial de estas organizaciones, que surgen en general porque el gobierno busca atender demandas sociales para justificar la compactación de tamaño y la asignación de funciones a la iniciativa privada (IP), es decir, las actividades se desarrollan como mecanismos de autoorganización de la población, con asignaciones presupuestales estatales y normas de operación, es decir, bases institucionales. Un caso, el comedor “Los Niños Primero” inició sus actividades en 1991, cuando un grupo de doce mujeres del barrio El churrasco decidieron hacer algo en beneficio de aquel, pero el gobierno se interesó más por su enfoque en atender a la sociedad descuidando actividades que empezaron a corresponder a empresarios.

De acuerdo con su normatividad, el Programa de Comedores Comunitarios (PCC) puede suscribir documentos jurídicos para temas de participación con otras dependencias y entidades federales, gobiernos estatales y municipales, organismos e instituciones públicas y académicas, así como organizaciones de la sociedad civil para ayudar en la operación y desarrollo de los comedores comunitarios y en la capacitación de las personas que participan como voluntarias en los CCOM. Esa apertura permitió que las instancias de educación participen en tales perspectivas de formalización institucional, que en la Evaluación de Diseño efectuada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se plantea como una realidad de ampliación del programa en comento.

Colombia es una nación que, además de Argentina, ha sido un caso referencial sobre educación básica como focalización de comedores comunitarios. Hay nula evidencia en materia de estado del arte sobre enseñanza superior en el programa de comedores comunitarios, lo cual hace de este un trabajo pionero en México, incluso con la existencia de investigaciones de licenciatura, maestría y doctorado en instituciones dentro del país. La idea de incursionar en nivel profesional tendría que ser la consecuencia de aplicaciones en instituciones de enseñanza básica, sin embargo, en el caso que se estu-

dia, no hay una conexión entre la existencia de comedores comunitarios en primarias y secundarias, respecto de recintos superiores, por ello, esta investigación está incurriendo en una orientación inexplorada hasta el momento.

De las investigaciones disponibles, se tiene evidencia empírica sobre alimentación, escuela filantropía, además del caso del comedor Los Niños Primero en Argentina. Comedores escolares en España como un caso relativamente aislado de avance científico, no hay tantos trabajos que se enfoquen en asuntos vinculados con niveles de enseñanza y su nexos con los comedores comunitarios, es decir, intrainstitucionales. Este trabajo no tiene precedentes, cuando menos desde la información disponible en bases de datos de acceso libre en red, de manera que no hay datos fuera de los estatales, municipales y comunitarios, este último grupo puede aportar elementos para el estudio que se presenta.

La idea de abordar al Tecnológico Nacional de México y, en particular, al Campus Tláhuac III, es porque muy recientemente el programa de comedores comunitarios ha llegado a esa unidad, apenas con seis meses de operación, que se verá en el siguiente apartado. Mientras tanto, se plantea el contexto de esta gran institución académica. Este importante recinto es parte de una estructura compleja y muy vasta que el Tecnológico Nacional de México ha abierto para que estudiantes que han tenido algunas dificultades para ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), permite estudiar una carrera a muy bajo precio. Ayuda a las personas a dejar alcohol, cigarrillo, drogas y malas compañías.

TRABAJO DE CAMPO DENTRO DEL TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO, CAMPUS TLÁHUAC III

La experiencia de algunas jornadas completas en las cuales quien esto escribe tuvo la oportunidad de colaborar, interactuar y conocer a las personas que participan directamente en el importante Comedor Comunitario del Instituto Tecnológico de Tláhuac III (ITT III) muestra que son dos caballeros y una dama, los hombres son hermanos, la mujer los apoya de una manera muy importante. Es una gran riqueza que esté ahí, por ser una persona de mayor edad, con más experiencia y conocimientos por aportar. Uno de los hermanos es el administrador, el hermano le ayuda en todo, compran la mercancía en la Central de Abastos y en Sam's Club, buscando siempre los precios más bajos y la mejor calidad tanto en las materias primas como los insumos de cocina.

La tía de los hermanos tiene una camioneta Renault Duster, y los fines de semana (sábados), compran por la mañana y llevan al comedor por la tarde los ingredientes. La directora del ITT III, Dra. Ana Lidia Bárcenas Cortés, hizo las gestiones y con la ayuda de la tía de los jóvenes, se hicieron los trámites correspondientes, se firmó un contrato, el ITT III con ayuda del gobierno federal acondicionó la cocina, con todo lo necesario, mediante recursos del Programa de Comedores Comunitarios. Además del ITT III, el ITT I tiene también un comedor comunitario, que inició un mes después del ITT III. La señora que les apoya lleva algunas semanas colaborando, había más personas, pero han abandonado gradualmente la actividad, por razones diversas, entre ellas el desvío hacia fines no muy saludables, por el momento hay tres personas. La señora llegó ahí por invitación de la directora, cuyo padre es jardinero y tiene una actividad empresarial, clientes y trabajadores, eso representó una base y, desde luego, una plataforma de respaldo.

El programa de comedores da el presupuesto, para un intervalo de 230 a 270 raciones por día. Al inicio del semestre (cuatro semanas de arranque), llegan a servir 300 raciones por día, por la cantidad de jóvenes que abarrotan el comedor, en parte por ser el inicio y los nuevos bríos de un ciclo escolar que inicia. El pago es de 11 pesos mexicanos (\$11), el programa de comedores lo paga en 13 pesos, para que se venda a 11, quedando 2 pesos de diferencia por plato, pero hay que buscar precios bajos, por eso, atún y mayonesa la compran en Sam's Club, las demás cosas en la Central de Abasto, para abastecerse. Es toda una aventura financiera, de movimientos físicos, de cuidado de los ingredientes, de atención a las personas, en fin, es una labor en verdad digna de reconocimiento.

Para complementar este trabajo empírico, los chicos van cada semana y llevan todo lo adquirido al ITT III, la compra y entrega es en sábado. Empiezan a las 6:00 AM, deben pagar con la tarjeta de los comedores, se puede sacar efectivo de cajero, pero máximo el 20% del monto de la tarjeta, en la Central de Abastos no aceptan tarjeta en muchos locales, en Sam's Club sí. En la Central hay que regatear o negociar el precio, en algunos locales aceptan las tarjetas y es donde pueden pagar, porque los locatarios ya cuentan con terminal bancaria, ello facilita mucho las transacciones. Los cereales los compran en la Central, al igual que frutas y verduras diversas. No queda mucha ganancia. Pagan 190 pesos por jornada por persona y no les resta más margen, no es una cosecha muy grande, pero es un gran trabajo.

Estos jóvenes viven en Xochimilco y todos los días muy temprano llegan al ITT III en bicicleta, pasan por la Ciénega, que es una reserva ecológica que se encuentra frente al propio instituto. El recorrido diario es de veinte minutos rápido, cuarenta minutos a

velocidad moderada, son quince kilómetros, por la Ciénega se puede pasar solamente a pie o en bicicleta porque en auto es hora y media, en transporte público, dos horas pues hay que rodear la propia Ciénega y enfrentar tráfico. Los jóvenes que acuden al comedor prefieren más snacks, como hot dogs o sincronizadas, los alimentos más preparados no les agradan mucho a los estudiantes. El programa no está del todo subsidiado, es decir, no deja mucho margen el apoyo, es decir, hay un pago, pero de todos modos hay que buscar precios más bajos, a fin de dar calidad en el comedor comunitario. El precio está castigado para apoyar a las personas, pero no está propiamente subsidiado. En las Reglas de Operación (institucionalidad) piden que se dé agua simple, nada saborizado, pero si les dan a los comensales agua simple, les desagrada y se van.

Es todo un proceso la elección de lugares de compra, la selección de productos, la negociación del precio más bajo sin sacrificar calidad, la logística de entrega, la preparación y la entrega son parte del proceso, que de suyo es pesado, por todo lo que implica, ya que también es cuidado de la cocina, lavado de trastos y demás aspectos a considerar, como el orden de las cosas, cuidar que los ingredientes no se echen a perder. El gobierno de cada entidad federativa se encarga del flujo de recursos, es decir, el gobierno federal faculta a las autoridades de los estados, para que asignen recursos para todo este proceso complejo. Eventualmente los muchachos pueden comprar pescado en Sam's Club a buen precio. Los jóvenes que se encargan de todo tienen mucha actitud y voluntad.

El nivel de estudios de los muchachos es de secundaria, están por hacer un examen para acreditar el bachillerato, el administrador practicaba el box, era pugilista, ya había tenido combates o peleas, desde los catorce años, ahora tiene veintidós, el otro hermano ha practicado varios deportes como frontón y box, son personas muy sanas, llevan una buena vida, no se han entregado a los vicios y su actividad es muy loable, pero tampoco es muy prometedora como proyecto de vida, dado que tenían más ingresos en cualquier otra actividad, pero esto es lo que hacen ahora, lo hacen muy bien, ojalá que sea lo mejor para ellos. Por lo pronto, hacen una labor muy encomiable con su actividad dentro del Comedor Comunitario. Preparan buenos alimentos, son muy creativos, hacen cosas muy sabrosas y fomentan la integración social, en verdad son personas muy amables, cordiales y dispuestas.

En el trabajo de campo, quien esto escribe no cobró un solo centavo y ayudó a preparar alimentos, lavar platos, arreglar desperfectos, conversar y generar lazos de respeto, comunicación y empatía, siempre con actitud de servicio y una sonrisa, es decir, calidad con calidez, buscando sumar al equipo, como debe ser. Ha sido una muy grata experien-

cia, un aprendizaje significativo y la oportunidad de ver y conocer a personas diversas, inteligentes, amenas y con ganas de seguir adelante con la vida y con el trabajo constante, un servidor está muy agradecido con los datos, con la oportunidad, con las vivencias y con el compromiso, tanto, que esto será una constante semanal de apoyo, porque nutre la mente, el cuerpo y el espíritu, se trató de hacer un trabajo de fortalecimiento de la economía social solidaria (ESS), como parte de la Estancia de Investigación Posdoctoral.

Esta experiencia permite perfilar las conclusiones, que darán al trabajo de investigación su sentido social, solidario, cooperativo, comunitario y de desarrollo humano constante, que es una de las grandes enseñanzas, además de los desafíos y las propuestas de mejora, porque se trata de aprender todos los días y buscar mejores formas de hacer las cosas, en pos de la sociedad, en este caso, una comunidad de estudiantes, personal administrativo, docentes, intendencia, vigilancia, etc. Se trata de un servicio digno de gran reconocimiento, con áreas de oportunidad y logros para sentir orgullo personal, comunitario, institucional, organizacional, local y nacional.

CONCLUSIONES

El sistema público de gestión orientada a políticas gubernamentales sobre temas comunitarios con esquemas alimenticios, ha iniciado en conglomerados marginados suburbanos, con inclusión de zonas rurales, lo cual fue en España, Argentina y Colombia un asunto que detonó aplicaciones educativas desde la enseñanza básica, es decir, el preescolar y la primaria.

México es un país que inició los comedores comunitarios como prueba piloto en 2009, a manera de política pública fue desde fines de 2012 e inicios de 2013 y se ha continuado a partir de entonces, se ha centrado en grupos desfavorecidos, como práctica atribuida con razón al neoliberalismo, sin embargo, se ha considerado que ese programa social es útil y pertinente, más allá del proyecto político que impulse tal medida.

Los comedores comunitarios se han incorporado al nivel educativo superior, porque no basta educar, sino alimentar y unir a las personas, por ende, la incorporación en este nivel invita a pensar en secundaria y preparatoria como niveles de necesaria atención, a fin de integrar etapas de la vida infantil y adolescente en una preparación para la edad adulta.

En cuanto al tema presupuestal, es necesaria una mayor y mejor asignación, toda vez que las ganancias son muy bajas y las complicaciones para conseguir buenos ingredientes gastronómicos muchas, se debe buscar una situación que haga no solamente digno,

sino adecuado el nivel de vida de quienes colaboran en tan importante actividad, porque es la base de la operación, las personas sirviendo a personas.

En quince años, los comedores comunitarios no han buscado la educación superior como un vehículo para alejar de vicios a la comunidad estudiantil, por ello, es importante intensificar la cobertura, la operación y las posibilidades orientadas a resultados en corto, mediano y largo plazos, porque la educación que se proyecta hacia un desempeño profesional es fundamental para formar una mejor sociedad.

La idea de crear bases comunitarias de trabajo puede ser un buen acicate juvenil para autoayuda y apoyo a otros, en ese sentido, los comedores comunitarios pueden estimular proyectos relacionados con economía social solidaria (ESS), tan importantes hoy en día, como proyección de autoempleo en forma de organizaciones no lucrativas que busquen contribuir a formar una mejor sociedad desde actividades en las cuales se logre el desarrollo como motor del crecimiento, no viceversa, como ocurre en las empresas privadas.

REFERENCIAS

- Andrenacci, L. (Comp.). (2005). *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad de General Sarmiento.
- Butcher, J., & Verduzco, G. (2016). Introducción. En J. Butcher, J. García-Colín & G. Verduzco (Coords.), *Acción voluntaria y voluntariado en México* (pp. 11-19). México: Ediciones Culturales Paidós.
- Campuzano-Martínez, D. (2017). Programa comedores comunitarios de la Cruzada Nacional contra el Hambre: El asunto de la participación ciudadana. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 3(5). Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Chacón, F., Menard, M., Sanz, M., & Vecina, M. L. (1997). Factores psicosociales que influyen en el voluntariado: un estudio piloto. *Intervención Psicosocial: Revista sobre Igualdad y Calidad de Vida*, 6(1), 105-116.
- Chiara, M., & Di Virgilio, M. M. (2009). *Gestión de la política social: conceptos y herramientas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gallarza, M. G., Arteaga-Moreno, F., Servera-Francés, D., & Fayos, T. (2016). Participar como voluntario en eventos especiales: comparación entre el valor esperado y percibido. *Innovar*, 26(59), 47-60.

- Guzmán, J. M., Huenchuan, S., & Montes de Oca, V. (2003). Marco teórico conceptual sobre redes de apoyo social de las personas mayores. En *Redes de apoyo social de las personas mayores en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Hintze, S. (1994). Estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina. En E. Grassi et al. (Eds.), *Políticas sociales y ajuste estructural: un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de las políticas alimentarias* (221-239). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Narro Robles, J., Moctezuma Navarro, D., & De la Fuente Stevens, D. (2013). Descalabros y desafíos de la política social en México. *Problemas del Desarrollo: Revista Latinoamericana de Economía*, 44(174), 9-34.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). (2017). Acuerdo por el que se emiten los Lineamientos del Programa de Comedores Comunitarios de la Sedesol. *Diario Oficial de la Federación*, 18 de enero de 2017.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2018). Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa Comedores Comunitarios para el ejercicio fiscal 2018. *Diario Oficial de la Federación*, 30 de diciembre de 2017.
- Vaccarisi, M. (2005). Asistencia social y políticas alimentarias: tensión entre legitimación y control social. En O. Favaro (Coord.), *Sujetos sociales y política: historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: La Colmena Editorial.
- Verduzco, G. (2008). Las acciones solidarias en México (análisis de la Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria). En J. Butcher (Ed.), *México solidario: participación solidaria y voluntariado* (pp. 95-122). México: Cemefi-Limusa-ITESM-Instituto Mora.
- Villadangos, J. M. (2014). *El papel del voluntariado en los desastres: una revisión sistemática de la literatura* (Tesis de Maestría). Universidad de Oviedo.